

EL FUTURO DE COORDINACION DEMOCRATICA

La Comisión Ejecutiva de Coordinación Democrática confirmó que el 4 de septiembre se celebrará en Madrid una "cumbre" de toda la oposición democrática. Al mismo tiempo, *Coordinación* convocaba un pleno extraordinario para el día 3, con objeto de ultimar su postura de cara al citado encuentro del sábado. Frente a los intermitentes rumores de crisis e incluso de demolición del organismo unitario, dirigentes de dos partidos de CD —Movimiento Comunista e Izquierda Democrática— analizan desde dentro las posibilidades de pervivencia de *Coordinación* y la misión que la actual realidad española parece haberle encomendado.

¿Se romperá?

Javier ORTIZ

PARECE ya tradición: cada tanto, el tema de una posible escisión y disolución de *Coordinación Democrática* salta al primer plano de la actualidad.

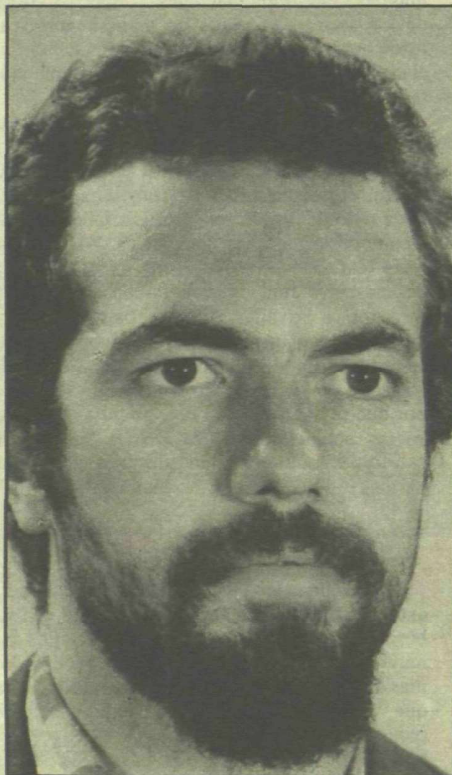
No faltan interesados en ello. De un lado, un Gobierno que (¿cómo reprochárselo?) preferiría tener enfrente una oposición agrupada conforme a otros esquemas, de los que la izquierda revolucionaria quedara excluida y, en consecuencia, incapaz de influir a la hora de los contactos al máximo nivel. De otro lado, ciertos sectores de la propia oposición, pero ajenos a *Coordinación*, que verían en el rompimiento de tal organismo la ocasión de materializar una alianza con una parte de sus componentes, dejando en la cuneta a otros cuya presencia les resulta —al parecer— especialmente incómoda.

Naturalmente que hay hechos que llevan a aquéllos y a éstos a pensar que no son los suyos sueños vanos. Cierto que *Coordinación* viene atravesando por sucesivos momentos críticos, que han puesto incluso a veces en peligro su misma existencia. Así ocurrió cuando algunos partidos creímos percibir en el organismo unitario una escasa energía en la defensa de nuestros primeros cuatro encarcelados (Camacho, Trevijano, Dorronsoro y Aguado). O cuando se manifestó una apreciable debilidad ante la política agresiva que encarnaba Manuel Fraga. O cuando pareció que determinados partidos no acababan de resistirse a los cantos de sirena de la nueva Ley de Asociación Política. O, en fin, más recientemente, tras la aparición de los documentos llamados "de los 32", documentos que se han realizado sobre la base de una deliberada y explícita exclusión de algunas fuerzas políticas (incorrectamente identificadas con la corriente de izquierda revolucionaria).

Me permito pensar, no obstante, que *Coordinación Democrática*, sin dejar de za-

randearse de vez en cuando por temporales de una u otra naturaleza, va a seguir quilla arriba, contra viento y marea, aún por tiempo.

Desde luego que a ello contribuirá la labor de aquellas fuerzas —entre las que el



Javier Ortiz:

Miembro de la dirección del Movimiento Comunista (MC). Forma parte de la Comisión Ejecutiva de Coordinación Democrática.

MC se encuentra—, cuyos intereses coinciden con los de la existencia y el programa de *Coordinación*. Empero, tiendo a pensar que la unidad del organismo se mantendría aun y cuando hubiera organizaciones cuyos intereses pudieran diferenciarse de éstos. No hablo, pues, de la pervivencia de la unidad en función de ninguna pía esperanza en la lealtad de unos u otros hacia los compromisos adquiridos. Hoy por hoy, mi confianza se basa más bien en el convencimiento de que la unidad se va a mantener, sencilla y fundamentalmente, porque nadie puede romperla.

Entiendo que, para que *Coordinación* pudiera romperse, deberían cumplirse tres condiciones: tres condiciones que, vistas desde la atalaya de la Comisión Ejecutiva del propio organismo unitario, parecen de difícil concurso. Me voy a permitir enumerarlas una a una con un mínimo de detalle.

— Haría falta, en primer lugar, que las que (impropiamente) son llamadas "grandes fuerzas políticas" pudieran prescindir, para la necesaria alianza actual entre ellas, de la presencia de las demás fuerzas: izquierda revolucionaria, demócratas independientes, izquierda social-demócrata... Hay muchas y muy variadas razones para pensar que no ha llegado aún el día en que puedan hacer tal cosa, en el hipotético caso de que lo desearan.

— Haría falta, en segundo lugar, que cesara o disminuyera cualitativamente la presión popular en favor de la unidad. Es sintomático que los momentos de más sólida cohesión interna que ha vivido *Coordinación* hayan venido siempre precedidos por una agudización de la acción unitaria de las masas en la calle. Sobre la base presumible de que esa acción va a agudizarse una vez doblado el cabo del verano, parece poco probable que el rompimiento de *Coordinación* fuera tolerado por la opinión popular y, muy particularmente, por las bases militantes de los respectivos partidos.

— Haría falta, en tercer lugar, que el poder apareciera capaz de asegurar una perspectiva política mínimamente segura, afirmada en unos compromisos firmes y creíbles, capaces de llevar a las antes aludidas "grandes fuerzas políticas" a la conclusión de que esa alianza para la ruptura demo-

crítica que es *Coordinación* no tiene ya la suficiente vigencia. Mi consideración de las posibilidades objetivas del actual Gobierno me hace descartar también esto. Creo al Gobierno capaz de hacer gestos —más o menos aislados, más o menos incoherentes—, pero no le veo ni los apoyos ni la representatividad necesarios como para poder poner en marcha *todo un plan general* de esa naturaleza.

La política no es una ciencia exacta, pero me parece lícito concluir que, en tanto estas condiciones no se reúnan, *Coordinación Democrática* va a seguir siendo un punto de encuentro obligado para las fuerzas de la oposición democrática. Lo que ya es, de por sí, una gran cosa para quienes creemos que la ruptura democrática es,

además de difícilmente evitable, *conveniente*.

Pero no nos vamos a conformar con que el organismo perviva, de una manera en cierto modo vegetativa. Vamos a poner todo nuestro empeño en darle más y más solidez, en aumentar su capacidad operativa, en extender su influencia... Ello es posible y necesario.

Qué duda cabe de que, si las cosas se desarrollan efectivamente así, no harán las delicias de los enemigos de *Coordinación*. De los abiertos y de los camuflados. De los que apenas ocultan su satisfacción al anunciar una y otra vez inminentes escisiones, una y otra vez desmentidas por los hechos. Por el bien de la democracia, por el bien de nuestros pueblos, ¡ojalá se sigan equivocando por mucho tiempo! ■

Un organismo vital

Juan GARCIA-BARBON

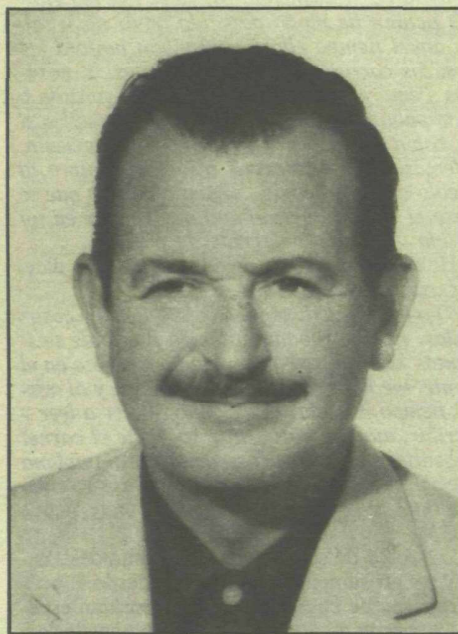
SESUDOS varones que se atribuyen mirar zahorí, vaticinan la muerte inmediata y sin remisión de *Coordinación Democrática*. Los expertos la consideran en crisis, pero es sabido que las instituciones más vitales son las que habitualmente se encuentran en crisis, tal como ocurre al teatro, a la familia y a la Iglesia católica, aquejada ésta cada siglo por al menos tres o cuatro crisis mortales de necesidad.

Al parecer, la defunción de *Coordinación Democrática* sería consecuencia directa del esmero con que el nuevo Gobierno aceptó la idea de contar con la oposición para transformar el estado de cosas. Como la negociación con el poder constituye uno de los objetivos intermedios de la *Platajunta*, es obligado tabular en el haber de ésta la disposición gubernamental hacia el diálogo. Diálogo no es todavía negociación, pero la prefigura. Significa que la oposición aún no ha ganado el voto, pero sí la voz y el respeto. Un éxito, en suma. Pero un éxito letal para *Coordinación Democrática*, según los augures.

Ciertamente, es probable que una de las motivaciones del Gobierno al descender desde su estrado para dialogar con la oposición sea la de dispersarla. Esto es, dispersar a *Coordinación Democrática*, que es el máximo dispositivo que la oposición ha sido capaz de inventar desde hace treinta y siete años.

El anterior Gobierno fracasó en su tosca intenciona de enfrentar a las distintas fuerzas de la entonces recién creada *Platajunta*. Mediante un curiosísimo sistema de represión —cuyas coordinadas discriminatorias no han sido puestas aún en claro—, Fraga procuró sugerir a los partidos de *Coordinación Democrática* la conveniencia de combatirse entre sí y romper la baraja. No lo logró.

Ahora, la estocada gubernamental va a ser secreta, de la mejor escuela renacentista. Suárez llama a dialogar a unos partidos, no a todos, sino a los favoritos, aunque no juntos, sino de uno en uno. La discriminación puesta en juego por el inefable en-



Juan García-Barbón:
Vicesecretario político de Izquierda Democrática.

canto de Suárez es de signo contrario a la de Fraga, ya que en vez de conducir a los discriminados al calabozo los lleva a los nobles salones de Presidencia, pero tiende también a dispersar al único núcleo coherente de ámbito nacional, forjado por fuerzas de la oposición.

El método ha cambiado: Fraga se servía de la Policía para indicar cuáles eran los partidos malos, con la esperanza de que éstos, al saberse malos, se enfadaran con los buenos. Suárez invita a los buenos a sentarse en el tresillo de cuero de su despacho presidencial, confiando en que los buenos, al ser así recompensados, dejen de tratarse con los malos.

Pero *Coordinación Democrática*, que como componente de la oposición se ha ga-

nado el derecho al respeto, ha dado ya una respuesta clara. En su nota de 7 de agosto, obviamente destinada al Gobierno, *Coordinación Democrática* ha declarado, sin lugar a dudas, que la tregua de sonrisas ha concluido, que ha llegado la hora de la negociación y que ésta ha de realizarse en el conjunto de la oposición al régimen.

El futuro de *Coordinación Democrática*, su urgente e imperioso futuro es precisamente ése: vertebrar al conjunto de la oposición.

La vocación de la *Platajunta* era agrupar todas las organizaciones de la oposición, desde la frontera misma del colaboracionismo hasta la misma raya de la violencia. No lo ha logrado. No ha conseguido ganar posiciones hacia la derecha, desde donde se le acusó de ser embrionario Frente Popular, versión española del compromiso histórico a la italiana, detonante de la exasperada polarización política nacional. Tampoco ha conseguido agrupar a todas las organizaciones de izquierda que caminan por la vía de la no violencia. No ha sabido entenderse —hasta el momento, por lo menos— con las fuerzas políticas de lengua no castellana, quizá porque esas fuerzas no son capaces de entenderse entre sí en sus respectivas vernáculos.

Coordinación Democrática no ha pasado de ser un proyecto de sí misma, una maqueta reducida de lo que pretendía llegar a ser. Pero ha constituido y constituye un foro donde organizaciones de muy distinto pelaje buscan consensos en orden a la instauración pacífica de la democracia.

Ese es ya un valor positivo. Máxime cuando alguna de esas organizaciones hubiera corrido el peligro de verse obligada a sobreactuar en momentos clave de nuestro pasado inmediato, y su pertenencia a *Coordinación Democrática* pudo ayudarle a dominarse.

Ahora es la propia *Platajunta* la que habla de un dispositivo más amplio para negociar con el Gobierno. El papel de *Coordinación Democrática* será el de servir de núcleo a ese dispositivo. *Coordinación Democrática* debe resistir la tentación de capitanearlo, pues un intento de tal naturaleza obstruiría el buen fin de la operación. La *Platajunta* ha de tener un discreto sentido de la medida. En cualquier caso, la mesa negociadora no se agotará con *Coordinación Democrática*, pero ésta formará parte básica de dicha mesa.

Por lo demás, los días de *Coordinación Democrática* deben estar ya contados. En sus normas programáticas se remitió su duración a la convocatoria de elecciones para la Asamblea Constituyente. Cuando esta convocatoria se produzca —con los requisitos mínimos ya consabidos—, *Coordinación Democrática* habrá culminado su tarea y carecerá de razones para seguir existiendo, precisamente porque no es un pacto de gobierno ni una alianza electoral, sino un clamor coherente hacia la conquista de la democracia. Se extinguirá, pues, por lo que se define como una típica causa de extinción de las personas morales: la consecución del fin propuesto.

En ese sentido pueden acertar quienes preparan el certificado de defunción de la *Platajunta*. Quizá sus días no sólo estén contados, sino también sean escasos. ¿Quién sabe? Corre el rumor de que la convocatoria electoral aparecerá en los ya cercanos "Boletines" del otoño. Pero sea cual sea su fecha, entre las páginas de ese "Boletín" vendrá la invisible esquela de *Coordinación Democrática*. En ese mismo "Boletín", ni antes ni después. ■